

MUERTE: REFERENTE DEL SENTIDO DE LA VIDA SEGÚN EL PENSAMIENTO
FILOSOFICO DE MARTIN HEIDEGGER

DEATH: REFERENCE OF THE SENSE OF LIFE ACCORDING TO PHILOSOPHICAL
THOUGHT OF MARTIN HEIDEGGER

Esteban Andrés Higuera Sánchez¹

Yeferson Moreno Moreno²

Resumen

La pregunta que interroga por el sentido del ser, es entendida como la pregunta por el sentido de la existencia humana. El hombre o el Dasein que el término que utiliza Heidegger para referirse a quien está arrojado en el mundo. El hecho de estar arrojado en el mundo va a significar que debe cada día elegirse a sí mismo en los modos de ser de propiedad o impropiedad. El desarrollo de esa elección se da en la existencia, donde hay un sin número de posibilidades, es más, el Dasein debe entenderse como un ser de posibilidades. El Dasein puede perderse en el “uno” en la cotidianidad de las cosas y pensar que la muerte no es para él, no reconoce su carácter de finitud o simplemente apropiarse de su existencia, aceptar que es un ser para la muerte que ahí es donde tiene el límite de todas su posibilidades y se apropie cada vez más de su existencia.

Palabras clave: sentido, existencia, autentica, inauténtica, Dasein.

Abstract

The question that questions the sense of being is understood as the question of the meaning of human existence. The man or the Dasein that the term used by Heidegger to refer to who is thrown into the world. The fact of being thrown into the world will mean that each day he must choose himself in the ways of being of property or impropriety. The development of that choice occurs in existence, where there is a number of possibilities, in fact, Dasein must be understood as a being of possibilities. Dasein can be lost in the "one" in the everyday of things and think that death is not for him, does not recognize its character of finitude or simply appropriate its existence, accept that it is a being for death that is where it has the limit of all its possibilities and it appropriates more and more of its existence.

Keywords: sense, existence, authentic, inauthentic, Dasein.

Introducción

El presente artículo, se refiere al tema del sentido de la vida a partir de la muerte según el pensamiento filosófico de Martin Heidegger, abarcando el tema de la existencia humana, su sentido, la elección de sus posibilidades, la existencia inauténtica y la existencia auténtica.

Nos encontramos en una época donde cada vez más son las personas que no le encuentran el sentido a su vida y optan por la muerte. Para Heidegger, el hombre es un ser para la muerte, que se encuentra arrojado en el mundo y que este puede perder en el "uno" y perder el sentido de su existencia dejándose llevar por los demás o simplemente, optando por la apropiación de su existencia, de sí mismo, conduciendo hacia una auténtica realización.

Está condictiendo de pérdida del sentido de la vida puede ser experimentado por todo el mundo, por tanto, la opción no es quitarse la vida, sino reconocer que vamos a morir en algún momento y saber aprovechar al máximo cada día de nuestra vida.

Desarrollo

Capítulo I

El Concepto de Existencia en Martin Heidegger

Los seres humanos, constantemente se están cuestionando. Uno de los grandes interrogantes que se hacen es, precisamente, por el sentido de la vida, cuál es la razón de su existencia, en resumidas cuentas, el por qué y para qué del estar “arrojados en este mundo”, en términos Heideggerianos.

“Todo preguntar es un buscar” (Heidegger, 1927, p. 14) el hombre se está preguntando siempre, qué hacer, comer, usar para vestir, qué carrera estudiar, si despertarse o seguir durmiendo, qué quiere hacer con su vida, etc. Y, ya que el ser humano se cuestiona sobre su existencia, estará en una constante búsqueda de esa respuesta. Y ¿Cuál es esa pregunta que realmente hay que hacer? La pregunta que realmente hay que hacer es “la pregunta que interroga por el sentido del ser” va a decir Heidegger. Es “la pregunta del millón”, es la pregunta que realmente lleva al hombre a cuestionarse por el sentido de su existencia aquí en el mundo.

Para que el hombre se pregunte, en primerísimo lugar, debe existir. “El ser mismo relativamente al cual puede conducirse y se conduce siempre de alguna manera el ser ahí, lo llamamos “existencia” (Heidegger, 1927, p. 35), es decir un comportamiento que implica una manera del ser, su desarrollo. Esa manera de ser y de desarrollarse, de desenvolvimiento que tiene el Dasein en el mundo es conocido como “existencialidad”. (Heidegger, 1927, p. 35) Existencialidad que se presenta en el día a día, precisamente en como el ser es capaz de afrontar todo lo que se le presenta.

“El “ser ahí” se comprende siempre a sí mismo partiendo de su existencia, de una posibilidad de ser él mismo o no él mismo” (Heidegger, 1927, p. 23). El hombre se comprende cuando se apropia, cuando elige, cuándo es consciente del hecho del estar arrojado a la existencia. La existencia es un despliegue de oportunidades en donde el

hombre (Dasein) se conduce hacia una realización auténtica de su ser o una realización inauténtica. Es en su propia existencia en donde él Dasein se comprende, se entiende o al menos lo intenta. Esta pregunta existencial es “una obligación óntica del ser ahí”. Necesita descubrirse, entenderse, necesita respuestas, sabe que está determinado por la existencia. Ahí están todas sus posibilidades, su “modo del hacer y el omitir”, o entendido también como aquel famoso dilema del ser o no ser, ahí, limitadas por la existencia.

La existencia del Dasein es su campo de acción, donde puede escoger o dimitir dentro de un sinnúmero de posibilidades, pero que más allá, solo le espera la nada, la muerte, porque como lo expresa el mismo Heidegger, somos seres para la muerte. Y es precisamente aquí donde cada persona (Dasein) debe empezar a realizar su reflexión existencial. El hecho de estar frente a la cada día, deberá llevarlo a tomar conciencia de su ser y buscar una auténtica realización, dejar de vivir y pensar en las cosas banales. “El Dasein, o bien, ha escogido por sí mismo estas posibilidades, o bien ha ido a parar en ellas, o bien ha crecido en ellas desde siempre. La existencia es decidida en cada caso tan sólo por el Dasein mismo, sea tomándola entre manos, sea dejándola perderse. La cuestión de la existencia ha de ser resuelta siempre tan sólo por medio del existir mismo (Heidegger, 1927, p. 35)

Esencia y Existencia

“La "esencia" del hombre es la "existencia". Términos como: “naturaleza” y “esencia” se han escrito entre comillas, y lo mismo existencia, porque a partir de aquí se revela que el uso de esas nociones, que sin embargo son centrales en toda filosofía, está plagado de equívocos que pueden comprometer desde el principio el resultado de la indagación. En efecto, si decimos que el hombre está definido por su poder ser, es decir, por el hecho de que está referido al propio ser como a la propia posibilidad” (Vattimo, 2002 , p. 26). Se comprende al Dasein como un ser de posibilidades, es un “poder ser” que se encuentra implícita en la manera misma del modo de ser del hombre. Es decir en su existencia, en sus posibilidades.

El poder ser es, en efecto, el sentido mismo del concepto de existencia. Descubrir que el hombre es ese ente, que es en cuanto está referido a su propio ser como a su

posibilidad propia, a saber, que es sólo en cuanto puede ser, significa descubrir que el carácter más general y específico del hombre, su "naturaleza" o "esencia" es el existir. (Vattimo, 2002 , p. 25)

La "esencia" de este ente consiste en su tener-que-ser. El "qué" (essentia) de este ente, en la medida en que se puede siquiera hablar así, debe concebirse desde su ser (existentia). (Heidegger, 1927, pág. 67). En el caso de los demás entes es fácil identificar su esencia con el "que es", por ejemplo una casa, un árbol, un carro. En cambio, en el dasein son los modos de ser posibles y el término existencia es entendido como determinación del ser.

El hombre no es un "qué es", es mucho más que eso, es un ser en potencia, con capacidad de desarrollo y de proyección. La quietud no ha de tener cabida dentro de la existencia de del Dasein. Eso sería lo que lo diferencie de los entes, los entes solo están y en cierta manera condicionados. Un animal nace, crece, se reproduce, lucha por sobrevivir y muere. Su existencia se encuentra limitada a un ambiente, no tiene capacidad de proyección. El hombre, a diferencia del animal, es consciente de su ambiente, del tiempo, de recordar su pasado, de vivir el presente y de mirarse en un futuro, transformando cada día su realidad, de afrontar su existencia. "Existencia, Dasein, ser en el mundo, son pues sinónimos. Los tres conceptos indican el hecho de que el hombre esta "situado" de manera dinámica, es decir, en el modo del poder ser o también, como dirá Heidegger poco después, en la forma del "proyecto". (Vattimo, 2002 , p. 28)

Los dos modos de ser: propiedad e impropiiedad

El ser propio es el que se enfoca y se conduce a su ser como la mayor de las posibilidades, es el ser que se apropia de sí mismo, que lucha por ganarse y por la realización de sus posibilidades. El Dasein es cada vez su posibilidad, y no la "tiene" tan sólo a la manera de una propiedad que estuviera-ahí. Y porque el Dasein es cada vez esencialmente su posibilidad, este ente puede en su ser "escogerse", ganarse a sí mismo,

puede perderse, es decir, no ganarse jamás o sólo ganarse “aparentemente”. (Heidegger, 1927, p. 68)

El modo de ser impropio va ser el que se enfoca o conduce a lo más concreto del ser.

"Pero la impropiedad del Dasein no significa, por así decirlo, un ser “menos” o un grado de ser “inferior”. Por el contrario, la impropiedad puede determinar al Dasein en lo que tiene de más concreto, en sus actividades, motivaciones, intereses y goces". (Heidegger, 1927, p. 68)

El carácter impropio del modo de ser del Dasein, como lo indica Heidegger en el párrafo anterior, es algo mucho más concreto, son un conjunto de cosas en la vida del hombre que él, en cierto modo, las puede palpar en su "qué hacer", en el "día a día", en su existencia. Heidegger habla de actividades; el trabajo, el deporte, etc. También de goces; el descanso, la emoción que proporciona un partido de fútbol, una buena lectura, entre muchas otras cosas. Son éstas las cosas concretas en las que el ser del Dasein tiene su carácter de impropiedad, lo que en un lenguaje más común lo denominamos cotidianidad. Se entiende que el Dasein está determinado por su existencia, en ella está inmersa su esencia. El hombre es un poder ser. Puede ser según un inmenso mar de posibilidades, en donde este, primero que todo debe apropiarse de sí mismo, conduciéndose hacia una existencia auténtica.

El hombre puede cada día elegir, optar por y el apropiarse significa que es algo suyo, “Y, por otra parte, cada vez el Dasein es mío en esta o aquella manera de ser” (Heidegger, 1927, p. 68). Es mío en cuanto me apropio de la situación que me posibilita mi existencia. El modo de ser del Dasein es el hombre, el cual, es el ente que tiene un privilegio sobre los demás entes, no solo es, sino que existe. Esta determina su esencia. El hombre es el único que se pregunta por el sentido de su ser. El hombre, debe elegir, debe apropiarse de su existencia, dentro de un sin número de posibilidades que lo rodean y allí debe irse desarrollando y no perdiéndose en las cosas superfluas de se presentan en este mundo, porque se va perdiendo, alejándose cada vez de la respuesta del sentido del ser, de su sentido.

La estructura del “estar en el mundo en el mundo”

Con la estructura del “estar en el mundo”, lo que desea Martin Heidegger es dar a entender es que no hay un “yo” que se encuentre, precisamente, separado del mundo. “La expresión compuesta “estar-en-el-mundo” indica, en su forma misma, que con ella se muestra un fenómeno unitario. Lo así primariamente dado debe ser visto en su integridad”. (Heidegger, 1927, p. 62), el hombre (Dasein) viene siendo un “ser con otros”. Todo aquello con lo que éste se encuentre y entre lo que tenga cabida no es algo abstracto, sino algo que se encuentra significativamente, en función de algo.

Ese algo se puede entender e interpretar como un “útil” en un contexto práctico de significatividad. Así, lo que se advierte es que una cosa remite a otra siempre, alcanzando de ese modo su significación cada una de ellas. Y entonces es cuando el mundo puede ser entendido como el ámbito de un acontecer de sentido. El poder ser es, en efecto, el sentido mismo del concepto de existencia. Descubrir que el hombre es ese ente, que es en cuanto está referido a su propio ser como a su posibilidad propia, a saber, que es sólo en cuanto puede ser, significa descubrir que el carácter más general y específico del hombre, su "naturaleza" o "esencia" es el existir. (Vattimo, 2002 , p. 25), el “ser-ahí” es siempre fáctico supone que está ya, desde siempre, arrojado en el mundo. Y que es existencia significa que es “poder-ser”, que se proyecta en sus posibilidades, que es primariamente, en cuanto que es ser que se comprende “ser posible”.

Capítulo II

Existencia Inauténtica

Todos buscan darle sentido a su vida, y lo buscan de muchas maneras; unos optando por una carrera, otros haciendo lo que más les gusta, en fin, buscan ese sentido de muchas maneras. Muchos creerán que lo que hacen es lo que realmente lo está haciendo feliz en su vida y creen que tiene sentido, pero se pueden perder, pueden estar equivocados y perder en la vida común, en el transcurrir de la cotidianidad, solo que, simplemente, se han acostumbrado. El hombre (Dasein) se va fundiendo en la cotidianidad, se acostumbra a la normalidad de su vida, en la monotonía, la rutina, como lo quieran llamar. Entonces ¿a qué

se dedica éste? Se dedica a “imitar”. Hace lo que los otros hacen, ve lo que los otros ven y escucha lo que escuchan otros. De esta manera el hombre puede ir perdiendo el rumbo de su vida y aun así seguir creyendo que viven con sentido. “Viven como si nunca fueran a morir”.

Esta inautenticidad del ser consiste, precisamente, en que el hombre (Dasein) no acepte que es un ser para la muerte, es el no reconocer su carácter de finitud, es creerse inmortal, que la muerte no es para él, es para los demás. ¿Quiénes mueren? Mueren los otros, yo no, responderá el hombre, denominado por Heidegger como “inauténtico”. El Dasein inmerso en el “se” o en el “uno”, es un hombre que va perdiendo su carácter personal, de propiedad, se convierte en ser impersonal. En la convivencia con el otro el Dasein se va penetrando cada vez en la cotidianidad. “El convivir, sin que él mismo se percate de ello, está intranquilizado por el cuidado de esta distancia. Dicho existencialmente, el convivir tiene el carácter de la distancialidad [Abständigkeit]. Cuanto más inadvertido quede este modo de ser para el Dasein cotidiano, tanto más originaria y tenazmente opera en él.” (Heidegger, 1927, p. 130)

Se habla de una “distancia” en la convivencia del Dasein, esta “distancia” se traduce como una subordinación ejercida por los otros. “Ahora bien, esta distancialidad propia del coestar indica que el Dasein está sujeto al dominio de los otros en su convivir cotidiano. No es él mismo quien es; los otros le han tomado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las posibilidades cotidianas del Dasein. Pero estos otros no son determinados otros. Por el contrario, cualquier otro puede reemplazarlos. Lo decisivo es tan sólo el inadvertido dominio de los otros, que el Dasein, en cuanto coestar, ya ha aceptado sin darse cuenta. Uno mismo forma parte de los otros y refuerza su poder. “Los otros” —así llamados para “ocultar la propia esencial pertenencia a ellos— son los que inmediata y regularmente “existen” [“da sind”] en la convivencia cotidiana. El quién no es éste ni aquél, no es uno mismo, ni algunos, ni la suma de todos. El “quién” es el impersonal, el “se” o el “uno” [das Man].” (Heidegger, 1927, p. 130)

La inmersión del Dasein en el “uno” lo hace indistinguible de los otros, no sobresale, no llama la atención, este se acostumbra a vivir en la medianidad. “La cotidianidad nos urge a dedicar-nos a los quehaceres apremiantes y a cortar las ataduras del

cansado y “ocioso pensamiento de la muerte”. (Heidegger, 1927, p. 254) Deja ser auténtico y se convierte en uno más, en uno del “montón”. Olvida la pregunta primera que es la pregunta que interroga por el sentido del ser, como dirá Heidegger al inicio de ser y tiempo. La muerte le es ajena, no la contempla dentro de sus posibilidades, es algo que les pasa a los otros. “La muerte queda aplazada para un “después”, apelando, por cierto, al así llamado “parecer general”. Y de esta manera el uno encubre lo peculiar de la certeza de la muerte: que es posible en cualquier momento.” (Heidegger, 1927, p. 254) Aquí reside el problema fundamental de su existencia inauténtica.

“El uno tiene sus modos propios de ser. La tendencia del coestar que hemos llamado distancialidad se funda en el hecho de que el convivir procura como tal la medianía [Durchschnittlichkeit]. Ella es un carácter existencial del uno. Al uno le va esencialmente esta medianía en su ser. Por eso el uno se mueve fácticamente en la medianía de lo que se debe hacer, de lo que se acepta o se rechaza, de aquello a lo que se le concede o niega el éxito.” (Heidegger, 1927, p. 131)

“Ahora bien, junto con procurar esta tranquilización que aparta al Dasein de su muerte, el uno adquiere legitimidad y prestigio mediante la tácita regulación de la manera como uno tiene que comportarse en general respecto de la muerte. Ya el “pensar en la muerte” es considerado públicamente como pusilanimidad, inseguridad de la existencia y sombría huida del mundo. El uno no tolera el coraje para la angustia ante la muerte.” (Heidegger, 1927, p. 252)

Este hombre no es consciente de las distracciones del mundo. Cuando la muerte llega el falta-mucho se convierte súbitamente en **ya**, y el hombre inauténtico comprende que al haber estado diluido en el uno y al haber hablado y actuado siempre sin voz propia, muere, a todos los efectos, sin haber vivido. Luego ni siquiera muere, pues ya era un muerto viviente. El Dasein cae en la cotidianidad producto de la habladuría, del “se dice”, del “se hace”.

La publicidad del convivir cotidiano “conoce” la muerte como un evento que acaece constantemente, como un “caso de muerte”. Este o aquel cercano o lejano “muere”. Desconocidos “mueren” diariamente y a todas horas. “La muerte” comparece como un evento habitual dentro del mundo. Como tal, ella tiene la falta de notoriedad que es

característica de lo que comparece cotidianamente. El uno ya tiene también asegurada una interpretación para este evento. El hablar explícito o también frecuentemente reprimido y “fugaz” sobre ella se reduce a decir: uno también se muere por último alguna vez; por lo pronto, sin embargo, uno se mantiene a salvo. (Heidegger, 1927, p. 249)

Respecto a lo que es la publicidad Heidegger va a decir:

“Ella regula primeramente toda interpretación del mundo y del Dasein, y tiene en todo razón. Y esto no ocurre por una particular y primaria relación de ser con las “cosas”, ni porque ella disponga de una transparencia del Dasein hecha explícitamente propia, sino precisamente porque no va “al fondo de las cosas”, porque es insensible a todas las diferencias de nivel y autenticidad. La publicidad oscurece todas las cosas y presenta lo así encubierto como cosa sabida y accesible a cualquiera.” (Heidegger, 1927, p. 131)

Esta publicidad, va nublando y oscureciendo la visión que tiene el Dasein de las cosas, no le va a permitir ver con claridad y de esta manera irse perdiendo e ir perdiendo el rumbo hacia el sentido de su ser. En muchas ocasiones, o casi siempre el hombre (Dasein) va buscando el rumbo de su vida y llega un momento de seguridad, de estabilidad, en el que se va acomodando y creer que todo marcha bien, ese momento, en donde tiene una buena carrera, un excelente trabajo, es cuando va cayendo en la rutina, la monotonía, lo cotidiano y se va perdiendo su carácter auténtico y genuino

Capítulo III Existencia Auténtica

“La autenticidad (Eigentlichkeit) es tomada por Heidegger en el sentido etimológico literal en conexión con el adjetivo “propio” (eigen): auténtico es el Dasein que se apropia de sí, es decir, que se proyecta sobre la base de su posibilidad más suya.” (Vattimo, 2002 , p. 42), el hombre, realmente no quiere vivir sin un sentido, de hecho siempre indaga, se cuestiona por el sentido de la vida, cuáles son sus gustos y como orientarse bien para elegir por una posibilidad. Este Dasein que busca realmente su realización debe reconocerse como

un ser de posibilidades, en la cuales debe ser consciente de su elección y apropiarse cada día de ella.

“¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cuál es la razón de ser y la finalidad o propósito de la vida y de la existencia humana? ¿Por qué hay algo, y no más bien nada? ¿Qué es todo esto? ¿Por qué y para qué estamos aquí? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestra función en la vida? ¿Todo acaba tras la muerte? ¿Es esto todo lo que hay: una vida incierta y breve, salpicada de dolores y alegrías, y más aún de momentos anodinos, ¿en medio de dos oscuridades eternas? ¿Cuál es el sentido o el valor del sufrimiento? ¿Existe un objetivo último que pueda dar sentido a nuestras luchas y dolores, y dirección a nuestros anhelos y a nuestra acción? La búsqueda de sentido quizá haya sido la indagación más apasionada del género humano, una búsqueda que ha constituido el aliento de incontables religiones y filosofías.

“Estas últimas, en todas las épocas y culturas, han buscado dar respuesta a preguntas como las anteriormente formuladas o al menos indagar en si es posible alcanzar tales respuestas, es decir, en si se trata de preguntas con sentido o sólo modos de hablar sin referente real. Esas preguntas, como la propia filosofía, conciernen a todo ser humano en cuanto tal, aunque sólo unos pocos procedan a una elaboración de las mismas consciente y rigurosa. Dicho de otro modo: no es posible eludir dichas preguntas como no es posible escapar a la filosofía. No se ha preguntado por el sentido de la vida únicamente allí donde la instalación aporosa y acrtica del individuo en un determinado contexto socio-cultural con asunciones filosóficas y/o religiosas muy nítidas y unívocas, le ha proporcionado respuestas vicarias que han aplacado su propia indagación.” (Cavallé Mónica, 2002, p. 1)

El Dasein para encontrar el carácter autentico de su existencia debe reconocerse como un ser para la muerte. Es hacerle frente a las posibilidades del Dasein, sabiendo que una de esas posibilidades es la muerte y esta es la que va a revelar el carácter genuino de la realidad. El hombre es un ser de posibilidades y el imite de sus posibilidades es la muerte, por ende dirá Heidegger que el hombre es un ser para la muerte.

“Estar vuelto hacia la muerte es adelantarse hasta un poder-ser del ente cuyo modo de ser es el adelantarse mismo. En el adelantarse desvelador de este poder-ser, el Dasein se

abre para sí mismo respecto de su extrema posibilidad. Ahora bien, proyectarse hacia el más propio poder-ser quiere decir: poder comprenderse a sí mismo en el ser del ente así desvelado, existir. El adelantarse se revela como posibilidad de comprender el extremo poder-ser más propio, es decir, como posibilidad de existencia propia.” (Heidegger, 1927, p. 258-259)

El estar precisamente vuelto hacia la muerte o el reconocer a la muerte como nuestra limitante, donde dejamos de existir, es lo que va a generar una angustia, angustia traducida como el temor de caer en la nada, “La angustia no es sólo angustia ante..., sino que, como disposición afectiva, es al mismo tiempo angustia por... Aquello por lo que la angustia se angustia no es un determinado modo de ser ni una posibilidad del Dasein.” (Heidegger, 1927, p. 188) Y vivir consciente del carácter finito de la existencia. Es reconocerse frente a la muerte vivir de cara a ella.

“Las características del proyecto existencial del modo propio de estar vuelto hacia la muerte pueden resumirse de la siguiente manera: el adelantarse le revela al Dasein su pérdida en el “uno mismo” y lo conduce ante la posibilidad de ser sí mismo sin el apoyo primario de la solicitud ocupada, y de serlo en una libertad apasionada, libre de las ilusiones del uno, libertad fáctica, cierta de sí misma y acosada por la angustia: la libertad para la muerte.” (Heidegger, 1927, p. 262), “vivir auténticamente quiere decir, aceptación de la condición humana con su llamado a la creación y a la superación. La libertad es característica de esa realidad humana porque el hombre está llamado a realizarse por sí mismo. Cuanta más auténtica es la existencia, mayor es la libertad.”

La cura

Para Heidegger, el Dasein se vislumbra como cuidado. El Dasein está ligado a sus posibilidades y una de ellas como se mencionó anteriormente es la angustia. La angustia hay que entenderla como una introspección que posibilita encontrarme con consigo mismo en la proyección con el mundo que entra en relación directa o indirectamente; con esto se desglosa la afirmación de Heidegger: “el Ser arrojado” que procesualmente se va desvelando al misterio y el problema de esa relación con lo interno y lo externo, gracias a unas características ontológicas del Dasein: existencialidad, la

facticidad y la caída. La caracterización de la unidad se zambulle en el Dasein ‘ser ahí’ que se entrelaza con el ente, la angustia llega a manifestarse cuando el Ser esta socavado, arrojado y frenetizado por el desazón que no le permite ser lo que verdaderamente es, esto le imposibilita dirigirse y entrar en relación con otros entes, impidiendo poder ser. Heidegger, el lenguaje juega un papel importante, porque haciendo mención de ese ente se le da existencia y funcionalidad.

El Ser maneja una estructuración que lo constituye, distingue e instituye como un sujeto u objeto que no se aísla de estar arrojado en el mundo, sino que esta compensado en la dimensión espacio- temporal. El ser humano que es el que, otorga sentido y razón al ente, no deja de Ser “un nudo de relaciones y dinamismos sin límite, orientados en todas las direcciones clamando por una realización plena y por una manifestación en un sentido definitivo” (Boff, 1993). El humano está inmerso en el dualismo dicotómico de la angustia y sentido, desilusión e ilusión, negativismo y optimismo, vida y muerte [...]. Para todo ser humano y porque no, para todos los seres vivos la muerte es el fin de la vida, es entendido este fenómeno como una ruptura y división entre el tiempo y la eternidad. Para Heidegger cabe dilucidar que la muerte es la plenitud del ser, porque somos más que ‘Bios’, no solamente poseemos una vida biológica, sino también una interioridad que nos trasciende, por lo tanto, la muerte no es un fin definitivo sino un fin plenificante, porque el ser humano es un ser para la muerte; como diría el teólogo español Juan Martin Velasco “morir es solo morir, morir se acaba, morir es un fuego fugitivo, morir es pasar la puerta a la deriva en encontrar lo que tanto se buscaba claro y muy nítidamente, que el ser del Dasein es fáctico, es decir, que la existenciariedad está determinada esencialmente por la facticidad y no por un previo ser (racional) a partir del cual y desde fuera del mundo, construimos mundo a través de enunciados de valor.

Pero además esta forma fáctica de ser del Dasein, no se limita a estar arrojado al mundo de una manera indiferente, sino que siempre el Dasein es absorbido en el mundo del que se ocupa, es decir, que siempre se encuentra el Dasein en un estado situacional, donde se compromete o no con lo que se ocupa. En esta posibilidad se anuncia expresamente el huir o no ante la inhospitalidad, que permanece normalmente encubierta en la angustia

latente, pues como vimos la publicidad del uno nos descarga de la responsabilidad de asumir nuestras posibilidades más propias, y sobre todo nos absuelve de la culpa o deuda, de nuestra propia existencia. En el “adelantarse-a-sí en un mundo” se encierra el cadente “ser cabe” lo “a la mano” de que se ocupa el Dasein en el mundo.

Heidegger resume la totalidad existencial del todo estructural ontológico del Dasein de esta manera: “*adelantarse-ya-en (pre-ser-ser-ya-en con Gaos) (el mundo) como ser-cabe (los entes que hacen frente dentro del mundo)*”, (*anticiparse-a-sí-estando-ya-en-un-mundo* con Rivera). Con esta frase Heidegger nos describe el significado del término *cuidado* en una acepción solamente ontológica-existencial. Esto nos aclara aún más los fenómenos del “ser cabe” lo “a la mano”, “ocuparse de”, “ser-con”, “preocuparse-por” (*Fürsorge*), pues todos ellos se comprenden mejor cuando se entiende el “ser en el mundo” como *cuidado*.

En el “*adelantarse-a-sí*”, entendido como “ser relativamente al más propio poder-ser” se encuentra la residencia de la condición ontológica-existencial de la posibilidad de ser libre para las posibilidades de ser propias. Pero también el Dasein puede conducirse, contra su voluntad y libertad, hacia sus posibilidades más impropias y de hecho fáctica e inmediatamente el Dasein se conduce de este segundo modo. La impropiedad es la forma como el Dasein se conduce regularmente en el mundo, pero no obstante sigue siendo el Dasein en ella en la forma del “*adelantarse-a-sí*”, sólo que ahora y aun huyendo de sí mismo, el Dasein lo hace en relación al uno, desde donde sigue los dictámenes que este le marca.

Como estructura original, el cuidado es existencialmente anterior a toda conducta fáctica del Dasein, es decir se halla implícita en ella; por ello no se puede plantear que sea una actitud teórica frente a una actitud práctica, pues estas dos posibilidades pertenecen al ser de un ente que se define como cuidado. El poder-ser por mor del cual es el Dasein tiene la forma de ser del ser en el mundo, en esta relación se vinculan los entes intramundanos, por lo que todo querer ocuparnos de ellos tiene que ver con esta situación. Pero también no hay que olvidar que, si el temor es la forma impropia de la angustia y el temor es la manera como en la facticidad se percibe la angustia, entonces el mundo del término medio es ciego para la angustia, pero se torna sensible para la amenaza que se presenta como real.

Este aquietamiento no excluye una intensa actividad en el ocuparse sino que lo suscita. Las posibilidades que se quieren en ese momento no son nuevas y menos posibles, son modificaciones de lo ya disponible para que aparezcan como algo nuevo. El desear es una modificación existencial del proyectarse comprensor, que caído en el arrojo, se limita simplemente a inclinarse a las posibilidades. Este inclinarse por ciertas posibilidades, lo que es “ahí” en el “inclinarse a” propio del deseo, se convierte en el mundo real. El desear propone para Heidegger, ontológicamente, el cuidado. En el “inclinarse a” tiene la primacía el “ser-ya-cabe” y se modifica como corresponde el “adelantarse-a-sí en el ser-ya”. En el “inclinarse a” las cosas del mundo, el Dasein hace patente su inserción en él. En conclusión podemos decir que la definición del cuidado como “adelantarse-a-sí”-en el ser ya-en- como ser cabe, nos revela que este fenómeno está también articulado internamente, pero este fenómeno no fuerza al Dasein a plegarse a una idea imaginaria, sino que porta hacia un concepto existencial lo que cotidianamente abre el Dasein de una manera óptica-existencial.” (Gómez, 2004)

Conclusiones

Como resultado de este rastreo documental, se puede decir que se adquiere un sentido muy distinto del concepto y de la realidad de la muerte, es decir, cómo a partir de esta se le puede dar un rumbo a la vida, se le encuentra el sentido, se piensa que la vida no tiene sentido cuando nos encontramos aburridos o pasamos por una situación que creemos que no tiene solución, pero la cuestión es darle vuelta a la página.

Ser consciente de que voy a morir, que no es necesario quitarme la vida, sino que debe realmente vivir con sentido, y que en la muerte acaban todas mis posibilidades de realización, debemos pensar más bien que la vida es tan corta que debemos aprovecharla y sacarle el “jugo”.

Vivir con sentido porque es aquí en la vida donde puedes elegir qué posibilidad dentro de todas las posibilidades te ayuda a ser feliz y ya que en la muerte acaba todo debes apropiarte de ti mismo y no perderte luego en la existencia que Heidegger llama inauténtica.

En definitiva, este filósofo, Martín Heidegger muestra la realidad de la existencia y la importancia de aprovechar y disfrutar la vida, y esto no viendo la muerte como una enemiga, sino como algo que me ubica en mi realidad, y me hace pensar que no vivir es perder el sentido de la vida. En otras palabras, el Dasein necesita tener un sentido para vivir, e increíble y paradójicamente este sentido de vida se puede encontrar en la muerte, según este autor.

Finalmente, vivir auténticamente es salir de la inautenticidad, de la angustia, de las preocupaciones y enfocarnos en pensar y en vivir aquellas cosas que nos hacen ser y nos dan plenitud. Entonces la muerte no es un obstáculo para vivir sino un referente que ayuda a encontrar el verdadero sentido de la vida.

Referencias

- Gómez, F. (2004). *La totalidad del "cuidado" como estructura del Dasein*. Madrid: Oveja negra. Obtenido de <http://reflexionesmarginales.com/3.0/21-la-totalidad-del-cuidado-como-estructura-del-dasein/>
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. (J. E. Rivera, Trad.) Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Mónica, C. (2002). *El sentido filosófico de la vida humana*. Buenos Aires: Siglo XXI. Obtenido de <http://www.monicacavalle.com/wp-content/subidas/2013/01/El-sentido-de-la-vida-humana.pdf>
- Vattimo, G. (2002). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa.
- Boff, L. (1993). *hablemos de la otra vida*. Cantabria: Sal Terrae.